

gía.—Fr. Pedro Casela, de la Real y Militar Orden de la Merced Redención de cautivos, Dr. en Teología.—D. José María Gómez Villa Señor, Dr. en Teología, Rector del Insigne y antiguo Colegio Mayor de Sta. María de Todos los Stos.—Fr. José Rafael Olmedo, Dr. en Teología y profesor propietario de la Cátedra del Sutil Escoto.—P. D. Pedro José Rodríguez de Arizpe, Presb. Sec. del Oratorio de S. Felipe Neri de México, Dr. en Cánones.—P. D. José Pereda, del Oratorio de S. Felipe Neri de México, Dr. en Cánones, Catedrático en propiedad de Decreto.—D. Andrés Ambrosio Llanos Valdés, Dr. en ambos Derechos, profesor propietario de Derecho.—D. Mariano Navarro Ibarburu, Dr. en Cánones y profesor temporal de Clementinas.—D. José Carrillo y Vértiz, del Insigne y antiguo Colegio de Sta. María de Todos los Stos., Dr. en Cánones.—D. Fermín Fuero, Dr. en Cánones, Rector del Real y Pontificio Seminario Tridentino.—P. D. Juan Gregorio Campos Martínez, del Oratorio de S. Felipe Neri de México, Dr. en Medicina y Mtro. en Artes.—D. José Maximiliano Rosales de Velasco, Dr. en Medicina y profesor propietario de la Cátedra de Vísperas de la misma facultad.—D. Ignacio Javier Lemos Martínez, Dr. en Medicina y profesor temporal de la Cátedra de Anatomía y Cirugía.—Fr. José Luenigo, Agustino, Ministro Provincial del Sto. Nombre de Jesús, Mtro. de Sgda. Teología.—Fr. Juan de Sto. Tomás González de Hermosilla, O. P. Lector de Teología.—Fr. Andrés Pamplona, O. P. Lector de Filosofía.—Fr. José Manuel Rodríguez, de la Menor Observancia de S. Francisco, Cronista perpetuo de la Prov. del Sto. Evangelio.—Fr. Francisco Aranda, de la Menor Observ. de S. Francisco, Lector de Filosofía.—Fr. José Arango, Mtro. de Teología y Rector del Real Colegio de S. Pablo, Agustino.—Fr. José Guillermo Fernández, Agustino, profesor de pri-

ma de Teología en el Real Colegio de S. Pablo.—Fr. Pedro Vidarte, Agustino, Lector de Filosofía en el Real Colegio de S. Pablo.”

Acabamos de ver una verdadera profesión de fe, una aceptación general de la filosofía moderna: los que firman tan interesante documento son precisamente los doctores por nuestra Universidad, los profesores de la misma, de los principales colegios de la capital y miembros de diversas familias religiosas.

En cuestión de estudios, nuestra Universidad se había ganado, con justicia, el primer lugar; ella llevaba el cetro y la corona, por lo que, los demás colegios tenían á especial honor ser incorporados á ella. Júzgase por esto que no ha de haber sido insignificante la influencia de esta determinación de los Doctores.

El Sr. Rivera Guzmán escribió su libro *De Præjudiciis scholasticorum*, en que seguramente expresaba antes que el P. Gamarra y que el mismo P. Clavigero, sus aficiones por la Filosofía moderna.<sup>1</sup>

El carmelita Fr. José de San Bartolomé, se ocupaba en formar por su parte un *Diálogo crítico sobre la filosofía moderna con respecto á la peripatética*: y Fr. Antonio de San Fermín, su *Reforma de estudios, y vicios de los nuevos métodos*.<sup>2</sup>

## IV

## LA FILOSOFÍA IMPÍA.

El enciclopedismo con sus arranques de impiedad, no tuvo aquí adictos, porque quizá no llegaron los libros de propaganda sino hasta principios del presente siglo; refiriéndose á los primeros años de esta centuria, dice el Sr.

<sup>1</sup> Beristain.

<sup>2</sup> Ibid.



D. Lucas Alamán, respetabilísima autoridad: "*Los libros prohibidos*, no obstante las escrupulosas pesquisas de la Inquisición, circulaban bajo de mano, y algunas personas, aun eclesiásticas, los leían, pocos con licencia, y los más, sin formar mucho escrúpulo de hacerlo, sin ella. Esta clase de lecturas había ido difundiendo, aunque todavía entre pocas personas, los principios y máximas de los filósofos del siglo pasado."<sup>1</sup>

En los autos de fe celebrados por la Inquisición durante el siglo XVIII y de los cuales habla el Sr. García Icazbalceta en su nunca bien estimada "*Bibliografía Mexicana del siglo XVI*," no encontramos que haya habido castigados por impiedad sino solamente Francisco Laje, gallego, como ateo, en 22 de Mayo de 1785, Juan Langouran, francés, *indicado de deísta*, y Esteban Morel, *deísta, materialista, con visos de ateísta*, penitenciados el 9 de Agosto de 1795."<sup>2</sup>

El liberalismo, demasiado triunfante en las Cortes de Cádiz,<sup>3</sup> debió influir algo en los mexicanos, aunque éstos estaban enteramente distraídos con la obra de su independencia, y nos parece que no hubo doblez en el ánimo de los que enviaron la "*Solemne acción de gracias que la Academia de Derecho español, público y privado de la capital de México da al Supremo Congreso de las Cortes Generales y extraordinarias, por haber dictado la Constitución política de la Monarquía Española.—Celebrada el 15 de Marzo de 1813. En la Aula mayor del Colegio más antiguo de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso.*"<sup>4</sup>

De los primeros liberales que figuraron entre nosotros, pudo decir D. Luis Gonzaga Cuevas, que: "En honor de la verdad debe decirse que este partido en México, y si no

<sup>1</sup> Historia de México, vol. I.

<sup>2</sup> Vide opus citatum.

<sup>3</sup> Historia de los Heterodoxos españoles.

<sup>4</sup> En la imprenta de D<sup>a</sup> María Fernández de Jáuregui. Año de 1814.

el partido, sus principales directores, sólo obraban entonces por imitación, y que siendo de una excelente conducta privada y pública, estuvieron muy distantes siempre de minar los cimientos de la religión, de encender las pasiones contra el Clero y de favorecer las teorías absurdas que propagaban los libros de la época del deísmo y materialismo."<sup>1</sup> No podía expresarse del mismo modo acerca de los liberales ya más ó menos exaltados que fueron figurando inmediatamente después de la independencia y preparando el furioso golpe, extemporáneo y mal sostenido de D. Valentín Gómez Farías, en 1833, suprimiendo la Universidad y el Colegio mayor de Santa María de los Santos, secularizando la enseñanza y tomando otras violentas medidas, de las cuales no hacemos mención porque no hace á nuestro caso.<sup>2</sup> La Universidad volvió á abrirse al año siguiente, dice D. Lucas Alamán, pero siempre excluyendo el elemento clerical.

## V

### ESTADO ACTUAL Y PORVENIR DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO.

Gómez Farías y sus adeptos no dejaron de influir poderosamente en las ideas, y por esto fueron los precursores de la reforma; modelo de los exagerados liberales que más tarde no sólo habrían de secularizar la enseñanza, sino de hacerla atea. Primero se deslindaron los campos, fueron desapareciendo las atenuaciones, los términos medios; hubo dos partidos, dos prensas, dos clases de colegios, la enseñanza eclesiástica y la enseñanza oficial, dos ejércitos casi siempre con las armas en la mano y en el campo de batalla,

<sup>1</sup> El Porvenir de México. Libro segundo. México, 1852.

<sup>2</sup> Vide Bancroft.—Historia Elemental de México por Tirso Rafael Córdoba.



hasta que el funesto desenlace del momentáneo imperio de Maximiliano, dejó á los liberales en el poder y su enseñanza. . . . .

La Iglesia, privada de sus bienes y atacada en su libertad; hace, sin embargo, sobrehumanos esfuerzos por sostener sus seminarios y fundar escuelas de enseñanza elemental para niños y jóvenes de ambos sexos, y así conserva el sacro fuego de la filosofía y de la moral cristiana.

Aunque á su tiempo consagraremos algunas páginas al estudio de nuestra polémica filosófico-religiosa, diremos ahora de paso que en esa época tan calamitosa, se elevó á una altura de ciencia, de vigor y hasta de heroísmo, que daría honor á cualquiera nación más adelantada que la nuestra.

Pero la filosofía propia y estrictamente tomada, no ha tenido, hay que confesarlo con dolor, adelanto ninguno, ¿qué se adelanta con las tempestades agitadas por los odios políticos?

Creyeron algunos que se lanzaban decididamente y sin estorbos por la senda del progreso, abrazándose al positivismo; pero la ciencia sigue su marcha como siempre, con las mismas dificultades que ofrecen los objetos y la limitación de las inteligencias. La metafísica sigue con sus verdades en pie á despecho del positivismo.

En 1882 hubo un momento en que se encendió la discusión filosófica, merced á los esfuerzos del Sr. Vigil, hombre de talento y de galano estilo, pudo abrigarse la esperanza en favor de la filosofía; pero por el sesgo que pronto tomaron las cuestiones, cuerdamente les puso fin.

Después hemos caminado como todo el mundo sabe. Y ahora ¿quién piensa seriamente en la filosofía? ¿qué porvenir tendrán estos humildes apuntes? excitarán la risa en más de cuatro. Para el gusto que entre nosotros y en nuestra triste época reina, llevan un doble pecado de origen, son

apuntes de filosofía y son informados por la idea católica, y pudiéramos añadir una circunstancia que refinaría el desprecio, ¡son de un sacerdote!

¿Por qué la filosofía había de exceptuarse de la regla general de las inconsecuencias humanas? Se habla de razón, de crítica, se la extiende con severidad inaudita á todos nuestros conocimientos y quizá es cuando menos se cumple con ella; pues tan mañosamente se falta á la historia, tan ligeramente se envuelven en común anatema la escolástica, sus antiguos y actuales cultivadores.

Por de pronto y entre nosotros no vemos risueño porvenir para los estudios filosóficos. Ansia febril de novedad, loco entusiasmo que excita la idea de un violento progreso, no hay apenas quien se detenga agradecido ante el caudal que con heroicos esfuerzos nos legaron nuestros laboriosos antepasados. Se pone por pretexto la obscuridad de los tiempos; pero la verdad es que no hay época que lo sepa todo ni que todo pueda exigírsele, y debemos contentarnos con que cada una á su modo contribuya ó haya contribuído al progreso general.

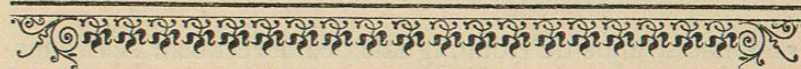
Los actuales procedimientos filosóficos, todos decididamente racionalistas, y no pocos materialistas, tienden por su naturaleza á materializar las inteligencias de los jóvenes; sin pensar que insensiblemente se da muerte á la actividad científica; porque á medida que el hombre, por vicio ó por sistema no busca ni quiere encontrar en las cosas más que lo que concierne á sus sentidos porque los halaga y recrea; va empañándose la lucidez de su inteligencia, se hace precipitado en sus juicios, pierde la energía de su voluntad, en una palabra, se hace palpable el enervamiento de todas sus facultades.

Puede asegurarse que el estudio de la verdadera filosofía adecuadamente tomada, se ha reducido á los seminarios eclesiásticos y aun allí, los estudios pasan poco de ligeras no-



ciones. Así tiene que ser, por de pronto; pues el tiempo que reclaman las urgentes necesidades espirituales de los pueblos, no permite mayor extensión de los estudios, y los mismos elementos pecuniarios obligan á la brevedad de las carreras. Sin embargo, nos conformamos con que, el estudio de la filosofía en nuestros seminarios eclesiásticos, sea la enérgica voz de protesta en contra del error; el cariñoso llamamiento hacia la verdad.

La historia, la fuerza misma de las cosas que no puede substraerse á la influencia de las ideas, irá formando la crítica práctica de la moderna filosofía y haciendo el panegírico de la filosofía cristiana.



#### CAPÍTULO IV.

#### LOS COLEGIOS.

**P**ARA dar idea más completa del movimiento filosófico de México, nos parece conveniente hacer algunas breves indicaciones acerca de los establecimientos científicos de la antes Nueva España; pues no hay que pasar por alto ninguno de los medios que favorecieron nuestro desarrollo intelectual.

Ya nuestras hermosas y vastísimas regiones fueron á sangre y fuego conquistadas por las armas españolas. ¿Cuál ha de ser el porvenir de México? Por una parte miramos la raza vencida, humillada por el desastre; por otra, los altivos dominadores rebotando juventud, orgullosos con el triunfo, quizá dispuestos á vengar la heroica resistencia de los aztecas; y en todo caso ansiosos de explotar el rico suelo ¿qué va á ser de los vencidos? ¿llevarán acaso por largo tiempo las pesadas cadenas de ominosa esclavitud? ¿Consumidos por el desprecio, por el rudo trabajo, por las enfermedades; desaparecerán del fértil y bellissimo país que les pertenece como á señores naturales?

No, porque la sublime religión católica, les tiende su mano protectora, abre sus amorosos brazos para recibirlos y estrecharlos como á hijos pequeñitos y tiernos que reclaman todo su cariño, solicitud y desvelos de madre: los declara